



El arte de la palabra

Lía Schenck | Maestra. Psicóloga Social. Escritora. Premio Bartolomé Hidalgo en Literatura Infantil (2008). Premio Nacional de Literatura Infantil (2009). Periodista colaboradora del suplemento “La República de las Mujeres”. Docente de Quipus - Primer Centro de Formación en Talleres Literarios. Formadora de Literatura en el Instituto de Formación en Servicio (CEIP).

*«...en las letras de ‘rosa’ está la rosa
y todo el Nilo en la palabra ‘Nilo’...»*

Borges (1970)

Las palabras están hechas íntimamente de conceptos, ideas, sensaciones, sentimientos, recuerdos. También están hechas de letras, de sonidos. Se pueden decir, se pueden escribir, se pueden actuar, bailar, cantar... En sus intimidades hay historias sociales y personales, trasegar de siglos, acumulación de significados, a veces modificación de sus significantes.

Durante décadas existió una materia escolar: la caligrafía. Las palabras tenían que escribirse “bien”: el largo de la *e*, la barra de la *te*... Alterar las normativas de la caligrafía constituía, en aquellas épocas, una afrenta a las palabras. El respeto a las palabras pasaba en gran medida por la prolijidad y por la dicción académica. Se realizaban copias, dictados, “redacciones”, pero muy poca expresión personal como para permitir que afloraran las palabras más personales, esas de dudosa ortografía y tal vez de fantástica significación personal.

La ortografía era como la ropa de los domingos, siempre impecable, cuidada. Si un niño

escribía: “En primavera el campo parece una *al-fonbra* verde”, el acierto de la metáfora quedaba invalidado por la afrenta ortográfica. Ya no es así, aunque hay quienes sostienen que se ha pasado al otro extremo descuidando lo ortográfico en función de lo expresivo.

Propiciaremos siempre el uso cuidadoso de nuestra lengua y el trato deferente a las reglas ortográficas y a la legibilidad. Ejercer y propiciar la correcta dicción y la corrección ortográfica de las palabras nos parece un aspecto más de la defensa de la identidad idiomática. No obstante, si mencionamos estos aspectos que remiten fundamentalmente a una vieja didáctica de la lengua es para ejemplificar de dónde vienen las matrices educativas que aún siguen incidiendo. Venimos de la palabra al servicio de las formas y no de la palabra al servicio de lo expresivo y de lo simbólico. Generaciones enteras sepultaron sus palabras más profundas, simplemente por no saber escribirlas de acuerdo a los códigos escolásticos. En el mejor de los casos, escribían cartas. Otros niveles de creación, poéticos, cuentísticos, estuvieron siempre reservados “a los instruidos”.

¿Cuántas personas siguen ocultando sus poemas o cuentos en secretos cajones? ¿No puede verse en esto un síntoma de una pedagogía limitadora en la que muchas veces los *corsets* se ocultaban o disimulaban debajo de prendas aparentemente sueltas? Liberar la palabra de esos encorsetamientos didácticos y metodológicos está llevando un largo tiempo. Viejas matrices de aprendizaje andan aún con sus tijeras amenazantes.

La palabra como identidad

El desarrollo de la función poética del lenguaje, ya sea en lo escolar en sus diferentes etapas, o en ámbitos de educación no formales con niños o adultos, intentan desde lo lúdico y lo socialmente integrador producir transformaciones significativas.

Liberar la palabra interior, subjetiva, poética y por ende literaria, artística, es algo que miles y miles de personas desconocen. La función más emblemática de los seres humanos, la comunicación a través del lenguaje articulado es para miles de seres solo una herramienta de uso pragmático y convencional. Muy pocas veces se utiliza para la comunicación de sentimientos profundos o visiones del mundo a través de textos literarios.

Piaget (1987) estableció la íntima relación entre el desarrollo del lenguaje y el desarrollo del pensamiento. Sin duda, el pensamiento crece si crece el vocabulario y viceversa. El tan mentado empobrecimiento del lenguaje actual lo percibimos no solo desde la restricción del vocabulario básico, sino desde la escasez intercomunicacional literaria que no nos permite acceder al “estado poético”, en palabras de Morin (1998). Entendemos la palabra como identidad social e idiomática con todas sus extensiones geográficas e históricas, pero también como instrumento del arte literario.



Cierre de cursos 2010 – Quipus - Primer Centro de Formación en Talleres Literarios

Dimensión poética de la palabra

«Quién pintó el arcoíris?

-Se pintó solo.

-El sol y la lluvia.

-Se pintó con el espejo y la luz blanca.

(Luciana, Luli y Mariana – 1er año)»

(apud Schenck, 1998)

En su libro *La literatura infantil*, en el capítulo “La importancia de los juegos como estimulantes de la imaginación”, Jesualdo (1973) considera los juegos desde el punto de vista de su función educativa. En referencia a los estudios de diferentes autores tipifica los juegos motores, que interesan a la movilidad; los sensitivos, propios para la educación de los sentidos; los intelectuales, que desarrollan la inteligencia; los afectivos, que apuntan al cultivo de la sensibilidad; y los artísticos, que satisfacen el juego de la imaginación, y en los que es “más viva la ilusión”.

Jesualdo (1973) afirma: «Los juegos además de tonificar el cuerpo, y desarrollar en general el espíritu, proporcionan nuevas imágenes, agudizan las facultades de observación, y ejercen un gran influjo sobre el carácter, en tanto que son fuentes de contentamiento y placer». Creemos que estos aspectos lúdicos están esencialmente presentes en el desarrollo de los lenguajes artísticos.

En un taller de creación de cuentos colectivos, realizado en la ciudad de Córdoba (España) en un instituto secundario¹, presentado y motivado con distintos juegos de palabras, una chica me comentó en su síntesis evaluativa personal: “Yo no sabía que la palabra era tan importante. Yo no me llevo bien con mi madre pero ahora tengo muchas ganas de volver a casa y hablar con ella”. La dimensión ficcional de los cuentos permitió, en este caso, profundizar la dimensión cotidiana de la palabra. No solo su función apelativa o informativa, sino poética; es decir, aquella que denota la subjetividad y la implicación profunda de quien habla y de quien escucha.

¹ Taller “Creación de Cuentos Colectivos”, Instituto de Educación Secundaria Ángel de Saavedra, Córdoba-España (2006).

Los autores Avendaño y Miretti (2004) destacan: *«Es importante señalar que nuestros alumnos, quienes han crecido en un medio lingüístico determinado, ingresan a la escuela con apropiación oral de la lengua pero en su uso coloquial y familiar»*. La función expresiva de la lengua, muy importante en el medio familiar en los primeros años sobre todo en lo relacionado a la narración de cuentos y relatos, y en la estimulación a la lectura de los mismos, parece luego delegarse al ámbito educativo tanto en lo oral como en lo escrito. Y lo escrito muchas veces se limita a escasas propuestas escolares, no siempre orientadas hacia lo literario.

Afortunadamente hay muchas instituciones educativas que trabajan en una línea favorecedora y respetuosa de este derecho a expresar la palabra interior, inclusive con publicaciones literarias de alumnos y alumnas.

Todo aprendizaje verdadero, aquel que posibilita la integración *«del pensar, el sentir y el hacer»* (Pichon-Rivière, 2009) al servicio de la armonía personal y social, tiene en definitiva en el lenguaje una “una vía regia” hacia la creación.

No nos parece justo que queden excluidas tantas personas de los territorios de esa función poética que, sin duda, no es patrimonio exclusivo de quienes se dedican profesionalmente a la producción literaria. El actual auge de concursos literarios, aun de minicuentos o cuentos breves, en los que la participación es muy amplia, denota un interés por el uso democrático de la palabra literaria. La multiplicación de talleres literarios puede ser interpretada en el mismo sentido (Marauda, 2012).

En propuestas creativas y lúdicas con relación al lenguaje (oralidad creativa, taller de producción de cuentos, de poemas, textos dramáticos, etc.), las palabras asumen esa dimensión poética propia de la literatura. Una dimensión donde lo que se nombra trastoca incluso la lógica de los significados conocidos o de los atributos convencionales de la cosa nombrada, para adquirir un significado mágico, animado, fantástico, íntimamente relacionado con sentimientos y emociones. Las palabras no solo para nombrar el mundo, sino para recrearlo. Y no solo para descubrirnos como productores de textos, sino como lectores activos que disfruten del placer de leer literatura en todas sus manifestaciones y formatos incluyendo, sin duda, el libro digital.

Por esta razón es que nos parece que la animación o motivación a la lectura es solo un aspecto de la animación a la literatura. Acordamos con Colomer (2005) en la necesidad de formar no solo lectores, sino “lectores literarios”.



“El placer de leer” – Joaquín San Martín

Inteligencia emocional y literatura

«Si el arte no se trata como un conocimiento, y solamente “como un grito del alma”, no estamos ofreciendo ni educación cognitiva, ni educación emocional.»

Barbosa (2012:31)

La animación a la oralidad y a la escritura literaria remite en forma natural a las actuales concepciones de inteligencia emocional, fundamentalmente a partir de la obra de Goleman (1996).

El área del lenguaje, localizada en el hemisferio izquierdo de nuestro cerebro, llevó tradicionalmente a referir todo lo relativo al lenguaje a aspectos lógicos, analíticos, secuenciales. En el libro *Aula Mágica*, las autoras Gumila y Soriano (1998) sostienen: *«De hecho, los hemisferios, a pesar de su especificidad, no pueden funcionar totalmente separados, por lo que el hemisferio derecho no puede ser totalmente no-lógico... se sabe que las fantasías atribuidas al hemisferio derecho, tienen su propia lógica»*.

Creemos que habilitar, animar, estimular la oralidad y la escritura creativa, integra aspectos cognitivos y emocionales (hemisferios izquierdo y derecho) que contribuyen ampliamente a formar personas más integradas, más creativas y, por consecuencia, más habilitadas tanto para desarrollar juicios críticos como para reflexionar sobre sus propios aprendizajes.

El encuentro con la propia identidad a través del desarrollo de un lenguaje poético favorece, a nuestro entender, un encuentro significativo con una gramática y una ortografía entendidas como herramientas para estimular la expresión y la comunicación. El uso apropiado de estas herramientas, al mismo tiempo que mejora y profundiza los niveles de comunicación con quien nos lee, nos permite participar de una identidad idiomática y social que nos ocuparemos siempre de reconocer y ampliar en todos sus alcances.



"La lectura" – Raúl Schurjin (1907 – Argentina – 1983)

Muchas veces, tanto en niños como en adultos, hemos visto el interés por el correcto uso del idioma, luego de haber explorado su alcance como manifestación expresiva e íntima de lo que se quiere transmitir, por ejemplo, a través de la escritura de un cuento.

Coincidimos con la investigadora francesa Jolibert (1996) cuando sostiene que «no se logrará un cambio profundo en las prácticas escolares cotidianas sin una revisión también profunda de la formación de los futuros docentes en las instituciones de formación». Es necesario proponer «herramientas de cambio a la vez conceptuales, estratégicas y técnicas».

Desde nuestra profunda esperanza y convicción entendemos que los cambios y las transformaciones educativas y sociales son posibles cuando nos anima el interés por contribuir en la construcción de una sociedad más plena.

Incluir Literatura en el Área del Conocimiento Artístico en el actual *Programa de Educación Inicial y Primaria. Año 2008* y ocuparse de su proyección en la formación de estudiantes magisteriales y docentes en servicio es, sin duda, una apuesta a la construcción de nuevas miradas sobre el arte y su importancia en la educación. Sabemos que no partimos de cero. La docencia uruguaya ha intervenido desde siempre de la mejor manera posible en favor de la expresión artística en las aulas, inclusive capacitándose en instituciones privadas en los momentos en que no existían otras posibilidades.



Formar lectores literarios

El cuerpo y la palabra

En el cuerpo reside la posibilidad de expresar la palabra mediante la acción. El teatro es acción y la acción es inherente a las pautas evolutivas de la infancia. La dramatización, el juego teatral y los títeres no hacen más que potenciar lo que niños y niñas ya tienen incorporado desde los primeros años de vida como forma lúdica de acercarse al mundo relacional que los rodea: el juego de roles, los juegos simbólicos, la improvisación, la magia de un disfraz. Todo aquello que inventan y crean para jugar a “ser otro”. Un “otro” que, sin duda, entraña un caudal de información que el niño o la niña están procesando del mundo exterior pero que, al mismo tiempo, les permite proyectar sus propias emociones y sentimientos.

El títere es, en los primeros años, el recurso más cercano para promover estas proyecciones de su mundo interior. Desde tiempos inmemoriales es un intermediario y un recurso para la proyección de nuestras fantasías y nuestras realidades.

Reivindicar la expresión “juego teatral” nos parece más que nunca necesario por el simple hecho de seguir apostando al juego como forma de aprendizaje válido en cualquier disciplina. No estamos pensando en la preparación de obras para un acto o una fiesta de fin de año, sino en escenas que emanen de la interpretación de un cuento, un relato, etc., con guiones ya sea improvisados, espontáneos o elaborados y escritos colectiva o individualmente. En estos juegos teatrales también incluimos las improvisaciones escénicas y creaciones de personajes que pueden surgir de una palabra, una acción, una imagen, una música, etcétera.

Estos juegos en el aula implican dos ámbitos de participación: el de ser públicos y el de ser actores, alternando durante el taller esos roles. El aprender a ser público es también un aprendizaje artístico que demanda observación y conocimientos.

Es importante que el aula pueda transformarse en un espacio teatral con lugares determinados para quienes alternativamente ofician como público o como personajes. No siempre existen en las escuelas espacios exclusivos para el desarrollo de actividades corporales. A veces se trata simplemente de correr mesas y sillas para hacer que el espacio cotidiano se transforme en un espacio escénico, donde palabra y acción confluyen en la creación artística.

La escenificación, tanto en un espacio de taller en el ámbito escolar como en uno no formal con participación de niñas y niños, debería siempre ser entendida como un espacio lúdico y no como un espacio de lucimiento o de protagonismo de quienes naturalmente tienen capacidades interpretativas.

El objetivo de estos talleres no estará centrado en “formar artistas” (Rodari, 2002), sino seres integrados y dúctiles tanto para oficiar de actores como de público. Es necesario crear un clima de confianza que habilite un juego al que todos puedan jugar, y en el que “ser lindo” o “tener linda voz” no entrañe ningún privilegio, de la misma manera que ser tímido o vergonzoso no implique que vaya a ser marginado o se le reserven siempre personajes secundarios.

El juego teatral es fundamentalmente una excelente oportunidad para combatir estereotipos, compensar déficits muchas veces académicos y desarrollar la autoestima, lo que favorece un crecimiento integrador tanto en lo personal como en lo social.

El género dramático proyectado tanto en el mundo de los títeres como en escenificaciones de cuentos, mitos, leyendas o en escenas con parlamento escrito o espontáneo podría, a nuestro entender, tener un espacio más amplio y creativo ya sea en educación inicial o primaria, dado que en su misma definición implica la integración de cuerpo y palabra.

Otros lenguajes artísticos, Expresión Corporal, Música, Artes Visuales pueden, sin duda, integrarse en las escenificaciones enriqueciéndolas, pero por razones de especificidad no serán abordados en este artículo.



Palabra, cuerpo y escena. Teatro de títeres: "Don Quijote de La Mancha", Miguel de Cervantes Saavedra

En busca del juego perdido

La metodología y los contenidos de un taller de animación a la literatura oral o escrita, de juego teatral o titiritesco, harán posible la creación de ese espacio transicional entre realidad y fantasía, ese contexto que sin dejar de ser real permite un tamiz, una intensidad diferente para que las cosas sean vistas de otra manera.

Cuando las cosas son concebidas con otros atributos no connotados únicamente desde sus significados cotidianos, comienza el proceso creador que pone en funcionamiento los atributos simbólicos y mágicos del arte, y la posibilidad de reflexionar y construir conocimientos a

partir de los mismos: conocimientos disciplinares, conocimientos acerca de uno mismo y conocimiento acerca de los otros y del mundo que habitamos y nos habita.

Acceder a estos conocimientos nos parece una premisa básica del mundo actual, simplemente porque a través de ellos nos conectamos con aspectos de nosotros mismos que trascienden los planos pragmáticos de nuestra existencia. Hemos perdido los mitos, los rituales de iniciación, las festividades de los ciclos de la naturaleza, todas aquellas celebraciones que conectaban a las personas con el goce y la responsabilidad de sentirse formando parte de ella. Esos espacios desaparecieron en función de la pragmatización planetaria que operó desde las evoluciones técnicas e industriales que no fueron siempre debidamente asimiladas al servicio de las necesidades humanas, sino entronizadas en favor de intereses puramente económicos y productivos.

En el camino nos hemos visto despojados de aspectos inherentes a la condición humana. No solo somos productores-consumidores, no solo somos *sapiens*, sino también *ludens*. No solo conocemos desde la razón y desde la reflexión, sino también desde las afectividades, desde los misterios, desde los sueños, desde las emociones.

En el mundo de la infancia, eso se llama aprender. 

Bibliografía citada

- ANEP. CEP. República Oriental del Uruguay (2009): *Programa de Educación Inicial y Primaria. Año 2008*. En línea (Tercera edición, año 2013): http://www.cep.edu.uy/archivos/programaescolar/ProgramaEscolar_14-6.pdf
- AVENDAÑO, Fernando; MIRETTI, María Luisa (2007): *El desarrollo de la lengua oral en el aula. Estrategias para enseñar a escuchar y hablar*. Rosario: Homo Sapiens ediciones.
- BARBOSA, Ana Mae (2012): "El Arte/Educación que necesitamos" en *1ª Bial de educación artística - Maldonado 2012 "Arte y educación. Geografía de un vínculo"*. Ponencias de la bial, pp. 25-31. Maldonado: Intendencia de Maldonado / MEC. En línea: http://educacion.mec.gub.uy/innovaportal/file/45270/1/libro_bial.pdf
- BORGES, Jorge Luis (1970): "El Golem" en *El otro, el mismo*. Buenos Aires: Emecé.
- COLOMER, Teresa (2005): *Andar entre libros. La lectura literaria en la escuela*. México: Fondo de Cultura Económica.
- GOLEMAN, Daniel (1996): *La inteligencia emocional*. Buenos Aires: Javier Vergara Editor.
- GUMILA, Olga; SORIANO, Mary Pili (1998): *Aula Mágica. Una enseñanza compatible con el cerebro*. Caracas: Ed. Galac.
- JESUALDO (1973): *La literatura infantil*. Buenos Aires: Ed. Losada.

- JOLIBERT, Josette (1996): "Prólogo" en G. Inostroza de Celis: *Aprender a formar niños lectores y escritores. Talleres de Formación Docente*. Santiago de Chile: Dolmen Ediciones.
- MARAUDA, Lauro (2012): "Quípus, un círculo de colores compartidos" en *1ª Bial de educación artística - Maldonado 2012 "Arte y educación. Geografía de un vínculo"*. Ponencias de la bial, pp. 269-273. Maldonado: Intendencia de Maldonado / MEC. En línea: http://educacion.mec.gub.uy/innovaportal/file/45270/1/libro_bial.pdf
- MORIN, Edgar (1998): *Amor, poesía, sabiduría*. Montevideo: Ed. Trilce.
- PIAGET, Jean (1987): *El lenguaje y el pensamiento del niño pequeño*. Barcelona: Ed. Paidós.
- PICHON-RIVIÈRE, Enrique; PAMPLIEGA DE QUIROGA, Ana (2009): *Psicología de la vida cotidiana*. Buenos Aires: Ed. Nueva Visión.
- RODARI, Gianni (2002): *Gramática de la fantasía*. Barcelona: Ediciones del Bronce. Colección Booket. Subcolección Divulgación.
- SCHENCK, Lía (1998): *La escuela de los niños. Cómo impulsar un proyecto educativo, social y comunitario*. Buenos Aires: Ediciones Novedades Educativas.